

Idries Shah

## OBSERVACIONES



- INEDITO EN ESPAÑOL -

Idries Shah

### OBSERVACIONES

Alguien dice que no le he enseñado nada que pueda recordar. El no puede entender todavía que éste es precisamente mi propósito.

Lord Wavell, que ha sido Virrey y Gobernador General en India durante el período británico, me contó que un día un nacionalista hindú le dijo:

-“Ustedes, ingleses, son unos bandidos, y sin embargo nos acusan a nosotros, bengalíes, de ser terroristas. Vuestros documentos oficiales definen, como si fuera poco, algunos hindúes como perteneciendo a “tribus criminales”...

Wavell, haciendo un guiño con el párpado de su único ojo, prosiguió:

- Le respondí a aquel hombre simplemente: “Puede ser, pero la diferencia es que nosotros somos bandidos reformados”.

La gente piensa los sufis tienen mucho poder por el hecho que dan órdenes a la gente. Sin embargo este juicio se basa sobre falsos sufis. Muchos siglos atrás, el gran maestro Maaruf Karkhi, del Khorasán, dijo:

“Un sufi tiene derecho a ser servido, pero no tiene ningún derecho a pedir”

La religión se confunde a menudo con la religiosidad, y de éste modo se la confunde con emocionalidad y obsesión. La espiritualidad es la esencia de la religión, y aún aquí hay una esencia de la espiritualidad. El sufismo es la esencia de la esencia.

Ocurrió finalmente. Un buscador escribe para decir que está preparando una tesis sobre la no-susceptibilidad al análisis académico del material sufi.

La gente confunde el comportamiento con lo significativo. Muchas aproximaciones al sufismo son inútiles, pero ello no significa que no puedan ser elegantes e, incluso, heroicamente optimistas: como tratar de tocarse el codo derecho con la mano derecha.

¡Finalmente la fama! Una tétrica tarde lluviosa estaba caminando en el Strand de Londres cuando vi a una señora con un muchachito que venía en mi dirección desde el otro lado de la calle. Le dijo algo al chico y después atravesó presurosamente la calle.

“¿Usted es Idries Shah, verdad?”. Preguntó.

“Sí”, respondí

“¿Le puede dar alguna estampilla afgana a mi hijo, por favor?”

Como sucede a menudo, un cierto número de personas ha venido hoy a discutir de eso que llaman las dificultades en el estudio.

Hemos escuchado interminables descripciones de problemas personales, conflictos de personalidad, condiciones clínicas, incertidumbres y desafíos. He recopilado una lista de todos los argumentos y he tenido la predisposición de anotar, al lado de cada argumento, una historia o enseñanza que explicara el comportamiento descrito.

Aun así, cuando he dicho: “No puedo ayudar a ninguno de ustedes por que mi trabajo consiste en ayudar a aquellos que ya han tomado nota de aquello que debía haber sido notado, o sea, individuos que no sufren más de estas formas de auto diversión”, me han mirado todos con estupor. Esto sucede por que han leído los libros no para aprender, sino para encontrar aquello que pensaron que les gustaría. Lo que necesitan realmente es el observarse a sí mismos y corregir los prejuicios primitivos. Esta actitud se encuentra casi por todas partes.

Esta historia ha estado contada por un hombre que había comprado un pasaje de primera clase en un autobús. Poco después del comienzo del viaje se aproximó al chofer y le dijo:

“Hay pasajeros de tres clases distintas sobre este autobús, pero no logro distinguirlos. Soy un pasajero de primera clase y he pagado el precio más alto. ¿Cuál es la ventaja?”

Por toda respuesta recibió un “Espere y verá”.

Legados al inicio de una subida el autobús se detuvo, y el chofer anunció:

“¡Los pasajeros de tercera clase bajen y empujen. Los de segunda clase vallan caminando. Los que tengan un billete de primera clase pueden permanecer en sus puestos!”

La producción de enemigos no es una buena política económica: el mundo está ya repleto de ellos.

A mi primer maestro se le preguntó:

“¿Cómo puedo ser menos hostil con relación a los otros?”

Él respondió:

“Nadie puede ser mínimamente hostil en relación con los demás, a menos que se ame mucho a sí mismo.”

Después de haber leído una crítica negativa respecto de uno de mis libros, Robert Graves me escribió:

“En el caso de que el hecho le moleste, tome nota de dos cosas: primero, que yo he tenido cerca de dos mil críticas peores que la suya. Segundo, cuando reciba una mala crítica, corrija siempre el inglés del crítico. Aunque más no sea por que es siempre mucho peor que el de un verdadero escritor”.

Hasta una gallina tiene plumas cortas y suaves para poder sentarse sobre ellas sin que la incomoden. Pero vuestra mente puede estar tan llena de largos, cortos, rígidos y elásticos pensamientos, que enredan y obstaculicen el pensamiento mismo.

La sabiduría llega cuando entiendes que, antes, en el mejor de los casos, sólo sabías.

La gente busca simplificar las cosas, más allá de la ventaja obtenida por la simplificación. Por ejemplo: se dan casos en que ser razonable deviene irracional.

Un vecino de casa de Nasrudín tenía un perro que ladraba toda la noche.

Nasrudín compró el perro.

“Supongo que lo has hecho para poder desembarazarte de él, Mullah” dijo un curioso.

“¡Nada de eso! ¿Por qué debería pagar para no tener nada a cambio? Tendré el perro en mi casa. Quiero que aquellos de la puerta de al lado sepan lo que significa tener un vecino con perro ladrador”.

Se dice que hay más gente tratando de estudiar el sufismo que sufis a quienes estudiar.

¿Será por que hay pocos sufis?

No, significa solamente que son pocos los sufis disponibles para ser estudiados.

Un gran maestro sufi al cual le había preguntado cuál era el papel del sufi en este mundo, me dijo:

–“Si las cosas van mal, el sufi viene a menudo considerado responsable. Si el sufi hace milagros, o si tiene éxito, o hace que ocurran cosas extraordinarias o benéficas, la gente común atribuye eso a la simple fortuna, o puede ser que tome al vuelo los aspectos secundarios y que venga nuevamente acusado de ser responsable”

Los escritores y otros saben que se han vuelto famosos cuando se refieren a ellos verbalmente o por escrito sin calificarlos: “Bloggs dice...” da siempre una mejor impresión que “El profesor Ralph XYZ Bloggs, Ph D, Profesor de Gatos y Ratonos de la Universidad, etc., dice...”

Pero tengan cuidado en creerse que esta costumbre sea universal. Los otros días vino aquí un plomero. Al entrar preguntó:

–“¿Usted es Shah?”

–“Sí”.

–“Yo soy el señor Bloggs”.

Las preguntas son más importantes que las respuestas cuando hacen pensar. Las respuestas son más importantes que las preguntas cuando estas respuestas no tienen una pregunta.

Los sufis resaltan sus informaciones y sus acciones por que de otro modo sería tan inconveniente como absurdo, como dar un peine a un calvo.

Cuando algo es interesante sólo para los imbéciles, no necesariamente significa que sea dirigido sólo a los imbéciles.

No hace mucho tiempo estaba viajando con un famoso sabio, un gran especialista en las tradiciones del Extremo Oriente. Cuando llegamos al aeropuerto de Bombay, el avión fue asaltado por los periodistas, que preguntaron al sabio si era capaz de hacer milagros. La escala siguiente era El Cairo, donde la prensa estaba interesada en descubrir si conocía el Corán de memoria. Llegando a Paris los interlocutores querían saber a toda costa si tenía un Doctorado en Filosofía.

Una hora después ya había reservado un vuelo de regreso a casa. No lo volveremos a ver.

¿Han notado que cuando están equivocados, basta un niño en medio de la multitud para revelarlo; pero que si tienen razón, se necesitan docenas de estudiosos y décadas de trabajo para analizarlo y darles la razón?

Enseñar es como recomponer los huesos. En ambos casos no se trata solamente de hacerlo, sino de hacerlo bien y competentemente. Los verdaderos docentes dedican el mismo esfuerzo, ya sea para prevenir un aprendizaje equivocado, que para promover el aprendizaje correcto.

La rueda de auxilio no chirría, es decir, no hace ver su necesidad de lubricación.

Una mona muy repelente estaba lanzando piedras a la puerta de una bruja de mala reputación.

Sus compañeros se habían reunido en torno a ella para ver qué cosa estaba sucediendo.

-“¿No tienes miedo de que se enoje y te transforme en un sapo?”

-“Es precisamente lo que espero”.

La gente que está “en desacuerdo con los sufis” a menudo piensa como aquellos que se encuentran “en desacuerdo con las tablas de multiplicación” por que no restan. Los sufis no existen por que los demás estén de acuerdo o en desacuerdo con ellos. Blake les habría comprendido, por que dijo: “Estén siempre listos a decir lo que piensan, y verán que los hombres materiales los evitarán”.

El mejor modo para describir a los que toman fragmentos de las auténticas tradiciones espirituales y los utilizan para fines emocionales o sociales, es parangonarlo al comportamiento de aquel hombre que, en un barco que se estaba hundiendo, encontró una barca de salvataje y comenzó a romperla para hacerse una balsa.

Los organizadores de una Conferencia sobre Problemas Mundiales no se la tomaron a mal por que no podía participar; pero se enfurecieron por que era demasiado determinado a ocuparme de los Problemas de las Conferencias Mundiales.

Se dice que las palabras son el alimento de la mente, pero, como los otros alimentos, por sí solos no pueden hacer mucho.

Ustedes piensan que lo que los sabios han enseñado concerniente a ulteriores dimensiones para la humanidad es absurdo. Sin embargo no tienen dificultad en admitir que una mariposa, que vive sólo por un día, pueda considerar el concepto de "semana" como una ridícula fantasía.

El sufismo es hacer en este espacio de vida aquello que cualquier tonto hará en el espacio de diez mil años.

Tres comprensiones:

Primero está la comprensión,

Después está la comprensión de la comprensión.

Después, finalmente, está la comprensión de lo que no había sido comprendido.

La segunda contribución, poderosa y eficiente, del mundo moderno es el arte de la curación, llevada casi a la perfección. La primera, naturalmente, es el arte de la destrucción.

Hay un límite a la negligencia. Por ejemplo: no pueden olvidarse de morir.

No digo que los estudiosos no sepan nada del sufismo; en sus libros puede verse que saben todo lo concerniente, a excepción de su significado.

La ignorancia es esclavitud y el conocimiento da esperanza, pero sólo la comprensión da libertad.

Alguno dice que nos oponemos a aquellos que se atribuyen el título de especialistas en temas sufis.

Naturalmente no nos oponemos a la atribución en sí misma, pero a los atribuidos...

Dicen que reír es superficial, aún cuando están de acuerdo en que la falta de sentido del humor es indeseable. Yo creo que aquellos que aprecian el humorismo son doblemente valiosos respecto de aquellos que lo denigran. Mejor aún son aquellos que, además de reírse de las historias saben aprovecharse de sus contenidos serios.

El autoengaño está presente casi siempre en estas dos circunstancias:

- 1) Cuando creas que tienes razón
- 2) Cuando creas estar equivocado.

Se dice que una multitud de mosquitos puede derrotar a un elefante. ¿Y quién lo niega? Pero, resulta que no obstante sus esfuerzos, permanecen siendo mosquitos.

La gente pregunta siempre por qué los sufis son tan difíciles de encontrar.

A lo mejor por este motivo:

Se cuenta que una vez, uno de los Grandes Sheiks del Khorasán de los tiempos antiguos, decidió de ir a pie a Bagdad, deteniéndose de tanto en tanto en algunos lugares por unos días.

Al inicio del viaje encontró pocas personas por el camino, sin embargo, a medida que los días pasaban, encontró siempre que más gente aflucía sobre la ruta principal.

Un día, viendo que otro grupo había tomado la ruta y estaban obstaculizándola con su camello, el sheik les preguntó:

-“Hermanos, parece que el mundo entero se ha puesto en marcha para caminar en aquella dirección. ¿Sabrían decirme por qué?”

-“¿Cómo, no lo sabes? -Dijo el jefe del grupo- El Gran Sheik del Khorasán está andando a pie a Bagdad, por tanto hemos pensado que podría representar un mérito particular y hemos abandonado nuestra aldea para hacer lo mismo, siguiendo el ejemplo de este gran hombre...”

En 1969, en una de las más importantes revistas literarias inglesas, un crítico anónimo afirmó que yo “despreciaba ostentosamente” el habitual, reconocido, comportamiento académico; y publicó materiales que demostraban que esta convicción se había difundido ampliamente en los sucesivos dos o tres años, aún cuando los imitadores no se dieron cuenta que la misma revista expresó, en 1971, sus loas por mi “oposición a la pedantería y al formalismo”.

Después el péndulo osciló, mi trabajo fue definido como “académico... impresionante, válido” y cosas por el estilo, y fui inundado de invitaciones a aceptar cátedras. Tal vez esto habría debido hacerme creer nuevamente en el academicismo, pero, si era verdad que (según las primeras quejas) yo era una amenaza para la profesión académica por que no estaba a su altura, no podría siquiera ambicionar un doctorado en Ciencias como el gato de nombre Orlando, según el Daily Telegraph, el cual, con el consentimiento de todos, fue inscripto en la Facultad de Lenguas, y además de ser propuesto para el Doctorado, es candidato a la presidencia de la Unión de Estudiantes de la Universidad de Surrey)

¿Esto significa que los estándares universitarios me han elevado, o que me están poniendo a la altura de un gato?

El más pequeño dolor puede producir miles de imprecaciones, pero ni siquiera miles de imprecaciones pueden hacer el menor agujero en un pedazo de papel.

Es vuestro deber hacer lo mejor. Aún así no es vuestro sacrosanto derecho prevalecer.

¿Han notado que mucha gente que ama sostener que sufre a causa del pecado original, en realidad sufre de cosas poco originales como la avidez, la impaciencia y la molición?

El señor que acaba de decir que no logra comprendernos, aún cuando todos los otros que ha contactado en el campo esotérico lo consideran autorizado, a lo mejor no se da cuenta de cuanto esfuerzo han debido hacer los otros para complacerlo.

La situación me recuerda la siguiente anécdota:

El propietario de un circo había comenzado a exhibir un león y un cordero en la misma jaula.

Alguno (son raros aquellos que lo hacen) le preguntó cómo lo había logrado.

-“¡Fácil! -Respondió- Al león le doy siempre cordero como alimento a la mañana, al almuerzo y a la cena, hasta que no soporta ni verlos”.

Si tienen una rana por amiga, esperen tener un águila como enemiga.

Si quieren tener un murciélago de compañero, deben volverse amigos de la noche.

Pueden odiar a los escorpiones, pero no pueden contar con sus víctimas para sustentarlo.

Una esponja puede absorber tanto el agua sucia como la límpida, pero una persona que tenga sólo la mínima traza de deshonestidad espiritual, tenderá a preferir las “enseñanzas” contaminadas o inútiles.

¿La incapacidad de reconocer el oro se debe a la incapacidad, o a la negligencia de quien lo valora, o a la naturaleza del oro?

Hay millares de ingleses y de americanos que, así viene dicho, hablan la misma lengua y pretenden tener las definiciones exactas del significado de palabras y expresiones sufis.

A lo mejor no han sentido jamás hablar del test a que fueron sometidos algunos grupos de ingleses y americanos, a quienes se les preguntó cuál de las siguientes definiciones de “empleado de negocio” era la más exacta:

A) Alguien que está en un lugar donde son traídas cosas para la venta.

B) Alguno que va a un lugar donde vienen despachadas cosas que han sido compradas.

Todos los americanos eligieron la segunda definición, mientras que todos los ingleses optaron por la primera.

Me han apenas dado un papelito sobre el cual está escrita la siguiente pregunta:

“¿Por qué los sufis han sido llamados, durante siglos y por doquier, mentirosos y oportunistas?”

El hecho es que, naturalmente, mucho más a menudo, y de hecho, casi siempre, han sido definidos al contrario.

Pero, suponiendo que alguno haya verdaderamente habido esta opinión sobre los sufis, entonces la respuesta debería ser:

“¿Por qué aquellos que han dicho estas cosas no podrían también definir como “mentiroso” al sol cuando se esconde detrás de las nubes; u “oportunista” a la lluvia cuando los bañó mientras se encontraban a la intemperie durante el temporal?”.

La victoria sobre los débiles es más vergonzosa que cualquier desbande.

Mientras están esperando que yo diga lo que, ni por casualidad, diré jamás, pueden aprovechar a escuchar lo que estoy diciendo.

Un día alguien me dijo: “Un mal maestro no es, de hecho, un docente. Pero un mal alumno... eso sí que es un desastre.

Asegúrense de querer realmente aprender antes de lamentarse del aprendizaje. Recuerden las palabras de San Agustín: “Hazme casto y puro... ¡Pero no enseguida!”

Una de las finalidades más importantes de la familiarización con el material sufí, es la de adquirir un cúmulo de información que pueda revelar su realidad a varios niveles y cuyo significado, vendrá percibido, nivel tras nivel, cuando ha estado casi alcanzado, a fin de que estos significados, en ese momento, ayuden a subir de nivel.

Si dicen lo que no deben, tendrán que sentir lo que no quisieran.

Se dice que la gente toma por sabio a un tonto si no habla. Pero si es un tonto ¿existe alguna posibilidad de que se comporte así?

Un joven buscador-de-la-verdad había apenas retornado de uno de los habituales viajes -bienintencionados, pero casi inútiles- con los cuales mucha gente te divierte. Sin embargo él había notado algo que valía la pena de ser notado, aunque si ha gastado demasiado tiempo y dinero en aprenderlo. Esto es en breve lo que ha dicho:

“Cuando en Hungría he pedido un gulash, he descubierto que no se trataba de un guiso sino de una sopa. Lo que nosotros llamamos gulash, en vez se lo llama poerkoelt, y se hace con pescado, no con carne como entre nosotros. En Pakistán tanduri, significa, simplemente “echo al horno”, y los chinos se han divertido mucho cuando les pedí Chop Suei ya que, lejos de ser una delicia, no es otra cosa que desperdicios. En la India, cuando he pedido espiritualidad, aunque a un venerado gran gurú, todo lo que he obtenido ha sido una sentimentalidad restringida, y además insípida. Me pregunto: ¿qué se debe pedir allí y cómo, para obtener la cosa verdadera?”

La gente no ha cambiado en siglos desde que el Maestro Saadi dijo:

“Al Maestro del conocimiento le basta una simple palabra para cosechar su sabiduría, mientras que cientos de capítulos de sabiduría leídos por un ignorante, no le son suficientes para hacerle cosechar ni siquiera una palabra”.

Si quieren encontrarse a sí mismos, observen sus pensamientos y reacciones en circunstancias particulares.

La verdad es odiosa al hipócrita, hace falta encontrar el modo de hacerla pasar bajo sus defensas. Dada la dificultad, multitudes de hipócritas pasan inobservados, sobre todo por ellos mismos.

No hace falta de saberlo todo para ser sabio.  
No hace falta conocer a todos para ser apreciado.

Si digo: “El sol resplandece”, todos saben lo que entiendo. Es decir, creen de saberlo. Pocos sin embargo, sintiendo esta frase, se dan cuenta que el sol resplandece siempre, y que lo que da la impresión de que no resplandezca son las nubes que se interponen entre él y nosotros.

Por ciertos motivos no tiene importancia que se sepa o que se tome en cuenta hechos relativos al clima. Con otros hechos, en cambio, puede haber mucha diferencia.

Si hace diferencia para nosotros, debemos saberlo y tenerlo en cuenta. El mismo principio es válido para el Sufismo y para la Realidad Suprema.

Todo lo que puedo decir respecto del hombre al cual usted se ha apenas referido, es que es propiamente el hombre que viajaría a Inglaterra por el clima...

Una vez le pregunté a un hombre muy sabio cómo había desarrollado el poder de reconocer a los hipócritas y a los charlatanes, y cómo era que sus juicios sobre las personas eran infaliblemente veraces.

Él dijo:

“La mayor parte de las personas se basan en las palabras y confunden lo que escuchan con lo que es. Lo que yo hago es no escuchar, pero... ¡observo!”

Es fácil satisfacer los deseos: basta comportarse según las expectativas de los demás.

La gente pregunta siempre por qué no hace mayores progresos en los estudios interiores.

Para un observador destacado la respuesta es simple:

No se puede dejar en el mismo campo el grano y el cuervo, cuando el cuervo tiene hambre y el grano está maduro.

¿Piensan que pueden acercarse a la Verdad, si no son honestos respecto de vuestra deshonestidad?

Desde el momento del nacimiento se han vuelto un blanco móvil para el mundo. Naturalmente podrán ser mucho más, pero, como sea, conseguirán recordarles que, además, son un blanco.

¿Son lo bastante ignorantes como para esperarse un comportamiento caballeresco por parte de un herrero?

La gente pregunta siempre por qué no buscamos la verdad por medio de reliquias y de documentos, que son tan abundantes.

Se trata, naturalmente, de personas que olvidan que si se planta queso no se puede cosechar leche.

La sabiduría confiere honor a la nobleza, y la nobleza a todo el resto.

Si quieren alimentar la propia estupidez, prueben un poco de avaricia.

La instrucción tiene sus problemas, que comprenden el volver más sabios a los sabios y más estúpidos a los tontos.

Como el aire que no existe para ser guardado, así los sufis no existen para discutir. Existen para funcionar.

Las fantasías de los sabios son más reales que los conocimientos de los tontos.

Hace algunos años, en un programa radiofónico me fue preguntado por qué había escrito en uno de mis libros, que los sufis “triunfan siempre”. El entrevistador quería saber cómo era que nunca habían sido encontrados equivocados.

Inicialmente me sorprendió que un hombre tan eminente como mi entrevistador me pudiera hacer una pregunta tal, a la cual podría haber respondido él mismo; después pensé que podría ser una pregunta retórica y que me estaba dando la oportunidad de explicar al auditorio menos inteligente, que el material era de naturaleza instructiva, como un libro sobre las tablas aritméticas.

Los otros días he conocido por primera vez un notorio estudioso. No habían hecho más que presentarnos cuando dijo:

“Aquel que lo entrevistó una vez en la radio le hizo un punto en contra, cuando habló de los sufis que triunfan siempre. He visto que usted se las arregló bien, pero no he podido dejar de notar no tenía ninguna respuesta preparada”.

Así como algunas técnicas y algunos prometedores instrumentos occidentales, que han sido introducidos indiscriminadamente y usados sin criterio, han perjudicado a los orientales, del mismo modo la importación incompleta y casual de ideas y prácticas orientales frecuentemente actúa negativamente sobre los occidentales.

Escuchen los consejos basados sobre la experiencia. Cuestan mucho y no tienen que pagarlos. Sin embargo, el precio que debe pagarse reside en el tratar de entenderlos.

Pretender que cualquiera pueda llegar a donde sea, los llevará, a donde sea, con la mayor parte de la comunidad humana. Lo que vale la pena considerar, en cambio, es que con ello esta comunidad no llegará a ninguna parte.

El conocimiento superficial se parece a ropa de pésima calidad: si se lo recose de una parte se descose de la otra.

Hoy pasé por una plaza donde había una manifestación. Los manifestantes gritaban acusaciones y recriminaciones contra la autoridad porque no tomaba medidas en resguardo a sus legítimas reivindicaciones. Si tienen razón, y si las autoridades son verdaderamente así de injustas, no tendrán éxito y no obtendrán justicia. Si, en cambio, se han equivocado, son ellos los injustos. Entonces ¿por qué están manifestando?

Será sólo para sentirse mejor, o sea por motivos, al menos en parte, egoístas. Quizás, si se detuviesen a reflexionar, podrían encontrarse en grado de escoger una estrategia que les permita alcanzar sus objetivos. Pero, luego, naturalmente, ¿cómo podrían continuar a excitarse?

Alguien se ha cansado de decir que la gente debería tener, tanto el sentido de la justicia como la capacidad de ser heroica.

Esto suena bien, pero presupone un hecho también importante: el uso que se le da.

Por ejemplo: conozco al menos un hombre que tiene un profundo sentido de la justicia y una heroica capacidad de anularlo.

La gente pide continuamente la calma, la tranquilidad, los ejercicios y la enseñanza. Además reclama a viva voz consejos y entrevistas.

La mayor parte de las veces, en cambio, ante todo tiene necesidad de alguna cosa que haga posible lo que quiere.

Si reflexionaran un poco, rápidamente se darían cuenta de parecerse a aquel viajero que quería la sombra sin entender que primero debía encontrar un árbol.

Podría ser injusto esperarse la sabiduría de parte de un necio, pero seguramente también es injusto escuchar siempre la clase de tonterías que la gente pide al sabio.

“¿Cuándo estaré listo para programar por mí mismo mis estudios?”, Le preguntó un joven a un Maestro Sufi.

“En el preciso momento en que habrás abandonado la idea de programar por ti mismo tus estudios”, respondió el sabio.

Mi ilustre abuelo, Jan Fishan Khan, dijo una vez:

“Si quieres ser poseído por un tirano, acepta a alguien que imagina, aunque mínimamente, de poder ser un discípulo”

Cada grano de uva puede contener una semilla.

¿Puedes tener manteca antes de ordeñar la vaca?

Las palabras o acciones menos importantes de un maestro son incomparablemente más valiosas que aquellas “de máxima importancia” de cualquier otro.

Lo que mucha gente denomina sabiduría es sólo ignorancia repetida con otros métodos.

Es fácil enseñar a la gente cómo argumentar, porque forma parte de las tendencias humanas y puede ser desarrollado muy fácilmente. Se lo puede aprender viéndolo hacer a los demás.

Pero, cómo y cuándo no argumentar, hay que aprenderlo a solas.

Es triste que sólo tardíamente se encuentre la prueba de la verdad de un aforismo que muchos años antes se tenía dificultad en aceptar.

Por ejemplo, como cuando un Maestro me dijo, hace más de treinta años:

Trata de entender, si no puedes, entonces obedece. Si no puedes obedecer, olvídate completamente de la metafísica, porque no existen alternativas a estas dos vías.”

Nada se ha perdido del todo mientras exista una sola persona que lo recuerde.

Quien diga o escriba cosas que parezcan estar en conflicto con las verdaderas o falsas creencias de una comunidad, o de una parte de ella, acepta deliberadamente el riesgo de ser incomprendido, difamado y puede que hasta castigado. La gente comúnmente cree tener el derecho de atacar a lo que no le gusta. Sin embargo, no hemos alcanzado todavía el estadio en que es necesario que la gente entienda (no obstante que pretende de hacerlo) las raíces del placer o la aversión.

Si los escritores se transformaran en emperadores del mundo, sé cual sería la primer cosa que harían: considerarían como una ofensa capital la siguiente frase: “¡Ah! ¿Así que usted es un escritor?”, O: “Tengo una idea estupenda para un Best seller, se la cuento y usted la escribe por nosotros ¿qué le parece?”

De nuestro Gran Maestro Bahaudin Naqshband de Bujara, sobre la vanidad:

“La vanidad es esa enfermedad de los seres humanos cuyo primer e importante síntoma es volverse invisible a los ojos de quien la padece. El segundo síntoma igualmente poderoso, es el hacer que el paciente acuse a los otros de ser vanidosos y crea de dar pruebas de tener él mismo una gran modestia”.

La gente cree que cualquier cosa que la impresiona es importante. El deber del sufi, en cambio, es el de subrayar la diferencia entre lo insólito y lo importante.

Cierta gente corre tanto que, de poderse, quisiera arribar al miércoles antes del lunes. Si buscan de hacer siempre lo que desean sacrificarán, a menudo, lo que pueden.

Un hombre que encontré en una recepción en Londres, me dijo: "Soy un experto en Idries Shah. Quisiera contarle todo sobre él..."

El no entendió mi respuesta: "No, no me diga todo sobre él, dígame solamente donde se encuentra en este momento".

Otro hombre, también él encontrado recientemente, estaba vestido con gran pompa clerical. Habiéndole preguntado el motivo, me explicó que: "Vea, si el Señor debiera volver ahora sobre la tierra, con esto podrá saber que yo soy su siervo".

Piénsenlo. Yo todavía lo estoy pensando...

Usted me pregunta cómo un maestro la puede haber descrito como "una idiota".

Puedo decirle que será por el mismo motivo que un termómetro puede describir la fiebre como "140 grados Fahrenheit".

No se pueden unir creencias diferentes, pero se puede desunir lo que está en sus fundamentos.

La gente ama acuñar palabras, como la "zoosfera" para definir el reino de las cosas vivientes, por tanto permitan me que yo lo haga también. Para mí, la mentalidad totémica está tan difundida, independientemente del hecho de que la gente se dé o no cuenta, que la Tierra debería ser redefinida como "iconosfera".

¿Alguna vez han sentido hablar de un hombre que le pidió a un demonio de ayudarlo en cierta cosa? El demonio le respondió:

"Lo que los demonios damos no es ayuda, y lo que es ayuda no viene dado por los demonios".

"Hay una sola cosa que no va en tu religión" -le dijo un derviche a un devoto- "y es que se debe llegar a ser santo antes de comenzar a poder practicarla".

¿Han considerado alguna vez el adagio sufi: "La redondez puntiaguda, el calor frío, la largueza corta, tienen todos el mismo significado de "sabio académico"?"

Durante una sesión del Comité de Servicio Civil un hombre fue llamado a testificar, pero dijo: “¡No hablaré!”

El presidente preguntó:

“¿Qué dijo?”

El abogado del testigo se puso de pie.

-”Mi cliente dice de estar en este momento en una fase de incapacidad verbalizante”

“Así va mejor” -dijo el presidente.

La clave para entender lo que los seres humanos hacen realmente es que están a la búsqueda de excitaciones. Me agrada la indignación de un sujeto que me dijo una vez: “Usted me está mirando con una calma que roza el insulto”.

Hace poco alguien me preguntó de cual proverbio oriental tiene necesidad el occidente.

¿Qué tal éste?: “Si tienes dos camisas, vende una y cómprate una rosa”.

Tenía la costumbre de citar a menudo las cosas que había aprendido, cuando un pensador me dijo:

“Amigo mío, a usted le gusta citar proverbios curdos, tibetanos y armenios. Si quiere un consejo, observe primero lo que le ha sucedido verdaderamente a toda esta gente”.

La simplicidad es más complicada de cuanto parece.

Uno de los mayores pensadores del mundo (tal era su fama), me telefoneó un día para decirme que quería que me encontrase con “un hombre de sabiduría”.

No pude menos que responderle que si aquel señor fuese realmente un hombre de sabiduría, no tendría necesidad de verme. Si, por otra parte, no lo era, no tenía interés en encontrarlo.

Esto ocurrió hace algunos años, en el ínterin el Gran Pensador ha muerto; pero, me ha estado referido que por años, luego de aquel episodio, cada vez que sentía pronunciar mi nombre se ponía furioso.

¿Cuál es el valor del envoltorio cuando la semilla está descortezada?

La menor palabra de un Maestro tiene más valor de cuanto la gente pueda darse cuenta: un pájaro dejó caer una pluma y centenares de hormigas encontraron refugio bajo ella.

Miren toda el agua que está atrapada en un iceberg. ¿Pueden beberla cuando todavía no se ha licuado?

No pretendo de haber inventado esta frase, y ni siquiera de suscribir sin reservas su contenido, pero puede interesarles saber que en Medio Oriente hay un conocido proverbio: “Cuando Dios quiere volver loco a alguno, lo transforma primero en orientalista”

Alguna vez la frase “decir cómo están las cosas” venía considerada un signo de profundidad; hasta que un día alguno notó que, admitiendo que fuese posible decirlo, de hecho no era la misma cosa.

Antes de aceptar una gentileza, asegúrense que un día no se lo traerán a cuento.

La gente siempre se maravilla del hecho que el montón de hechos sobre hechos que ciertos investigadores toman de varias fuentes, lleve a resultados tan exigüos. Puedo solamente citar el siguiente proverbio: “No podrán jamás encontrar la hora exacta en una relojería”.

Puedo muy bien imaginarme que pocas cosas habrían divertido tanto al Sheik Abdul Qadir Gilani, el gran sufi, como la reciente afirmación de un historiador de que “no existen pruebas de que él haya existido verdaderamente”

Hoy he hablado con un hombre apenas salido del hospital al que había ido, según sus propias palabras, “porque había enloquecido a causa de un maestro espiritual”.

Le pregunté si no había notado algo fuera de lo normal en los seguidores de aquel maestro antes de unirse al grupo.

“Ah, si” -dijo- “Pero había leído un artículo en un periódico dominical londinense, basado en hechos históricos, según los cuales los primeros cristianos parecían ser completamente locos a sus contemporáneos. En efecto, temo que mi ex maestro haya hecho enloquecer a mucha gente, pero no más que otros sistemas más importantes, los cuales, todavía, no han sido mínimamente criticados”.

Hace veinte años un influyente político occidental vino a buscarme. Esta semana nos hemos encontrado nuevamente y me ha dicho que también hoy venía en mi búsqueda.

He estado revisando mis apuntes de entonces. Él había dicho:

“Ustedes, gente de países subdesarrollados, sin experiencia o responsabilidad en los asuntos mundiales, no tienen la autoridad moral de un país como el nuestro, con nuestro desarrollo industrial y con el rol que cumple en el mundo”.

Estaba curioso de saber qué pensaba ahora, y cuando ayer ha venido a encontrarme le he pedido si podría registrar una síntesis de sus opiniones sobre la cuestión de la autoridad moral que no estuviese señalada en mis apuntes precedentes.

Esto es lo que esbozó en un papel que luego leyó. Vale la pena conservarlo porque hoy está considerado uno de los más grandes estadistas contemporáneos:

“Ahora que podemos ver la futilidad del continuo expansionismo tecnológico, ahora que no se acusa más a nuestro país de perseguir fines expansionistas, tenemos la autoridad moral de decir a los otros países de no aumentar su desarrollo tecnológico, aún si ello implica mayor pobreza”.

Dicen que lo que metes en el plato depende de la capacidad de tu espumadera.

SERES HUMANOS: instrucciones para su uso.

1- Activar el cerebro

2- Usar la lengua para hablar, la mano para escribir, etc.

Se necesita mucha práctica para obtener resultados óptimos.

¡ADVERTENCIA! No respetar la secuencia indicada causa, a menudo, daños irreparables al individuo, al ambiente y a los sistemas asociados.

En caso de mal funcionamiento: ¡CORRA!

Puesta a punto y reparaciones: Vuestro técnico de confianza puede hacer bien poco generalmente, pero dado que nadie nos cree, todos pueden divertirse. Cuando los daños se descubran, casi siempre será demasiado tarde cómo para echarle la culpa a alguno.

Sustituciones y piezas de recambio: No se recomiendan.

Atención: La máxima posible.

Raciocinio confuso por emociones: SI.

La codicia es el castigo de los idiotas.

La idiotez es el castigo de los codiciosos.

Para escapar de este círculo vicioso se debe trabajar sobre ambos lados del problema.

Dices que, aunque si no lo conoces ni lo practicas, lo recomiendas a otros. No obstante, pueden haber sólo dos posibles definiciones de aquellos que venden lámparas a los ciegos: Estafadores o idiotas.

Me han dicho que las quejas que me hicieron en una discusión con un docente universitario durante una cena informal, las debería haber sufrido en silencio. Si hubiesen sido del todo personales concordaría plenamente con este consejo; Pero, el ilustre señor ha expresado su crítica como un juicio sobre los sufis y, por tanto, es útil informar tanto a él como a los demás, acerca de la disposición del sufi con relación a su desahogo. En breve, él se siente rechazado. Ha dicho que “hasta los reyes han estado felices de aceptar el Doctorado Honoris Causa de esta Universidad. Sólo Idries Shah, mostrando una arrogancia sufi, se ha considerado con el deber de rechazar nuestra oferta”.

Las cosas habían andado de este modo: Me habían informado que aquella universidad me ofrecería el Doctorado y preguntaban si estaba dispuesto a aceptar ese honor. Una copia del elogio que debería ser leído se agregaba a la carta conteniendo esta comunicación. Debí rechazarla, en parte porque algunos Doctorados habían sido concedidos en esta Universidad por tesis que se habían basado sólo en observaciones exteriores de los sufis o de presuntos sufis. Por otra parte, en mi caso, la justificación era que habría contribuido a continuar con este procedimiento. Ahora, si una credencial para la producción de mermelada fuese ofrecida a alguien que haya simplemente observado de lejos la mermelada ¿qué valor tendría esa recomendación a los ojos de los consumidores de mermelada?, Por no hablar de los productores mismos o de otros que hubieran participado en primera persona. He rechazado la frase: “la suprema legitimidad del sufismo como rama de estudio”, porque se trata de una distorsión. Si esta es “arrogancia sufi”, bueno, que sea; Pero ¿cómo llamarla cuando ninguno de los puntos que he apenas citado ha sido mencionado por el ilustre académico que me, o nos, acusa? Seguramente no “censura” o “Citación selectiva”.

Cuando conozcan bastante vuestros propios pensamientos, podrán juzgar la calidad de las opiniones ajenas. Se sorprenderán de descubrir cuanta gente confiere a vuestra deshonestidad el apelativo de estupidez, y que aquello que es solamente estupidez lo traduce como mala intención.

Desconfíen siempre de quien busca engañarlos. Pero estén todavía más atentos a no ser tentados de engañar a los demás y a ustedes mismos.

El primer paso para el Viajero del Camino, es el comenzar a buscar en sí mismo los defectos que antes buscaba en los demás, y de empezar a percibir en los demás los méritos que antes imaginaba que fuesen suyos.

La envidia es una condición invertida en la cual el chico ve al grande más pequeño, y el grande puede tratar al chico como si fuera más grande.

¿Cuándo estará prohibido prohibir?

¿Han notado cuantos comentarios inútiles comienzan con la frase “Esto es inútil”?

Quien verdaderamente sepa esconderse no tiene necesidad de usar disfraces, de cerrar la puerta con llave o de encontrar lugares secretos.

Quien sabe mostrarse también sabe cuando y donde hacerlo.

Di, no que quieres saber lo que has decidido buscar, sino aquello que tienes necesidad de saber.

Este es un buen comienzo que evita, por ejemplo, el problema de aquel campesino que quería controlar el crecimiento de su grano y que, cuando su deseo le fue concedido, modificó el viento y la lluvia. Sin embargo no obtuvo ninguna cosecha porque no tenía conocimiento alguno de los minerales de la tierra.

En el cumplir con mi deber a fondo incurro en la más alta forma de egoísmo. Es como alguno me ha dicho recientemente, “¡Usted es un mártir por soportarme, pero en el fondo lo hace por usted mismo!”.

Sin embargo la cuestión va más allá. No puedo olvidar que, cuando me encontraba en igual posición, independientemente de cualquier cosa que mi Maestro pudiera obtener del soportarme, yo comencé a avanzar sólo cuando fui capaz de expresar tanto obediencia como gratitud.

Solamente el sabor de la verdadera obediencia y de la verdadera gratitud puede alimentar el progreso de los seres humanos. Es por esto por lo que los hipócritas y los teóricos están tan alejados de la comprensión.

Quien jamás dice “Soy ignorante”, no sólo no es un enseñante, ni siquiera ha sido un alumno.

He sentido decir en una recepción: “No creo que la psicología haya realmente matado al Cristianismo, pero ¡ciertamente le ha dado un buen golpe en la cabeza!”

La sabiduría puede sentir y entender lo que la estupidez no puede ni ver y ni imaginar siquiera mínimamente.

Por cada persona que escribe un libro hay miles de lectores, todos ellos saben que son pésimos escritores. Pero también son pésimos lectores. Mucha gente gasta sus esfuerzos y el de los escritores, imaginando que la literatura y el deseo de consumirla sean una preparación suficiente para la lectura, y que la lectura selectiva, o la absorción de esto y de aquello, sea “especialización”.

Uno de los más importantes deberes de los seres humanos, es el de darse cuenta cuán a menudo son emocionales cuando creen ser “espirituales”, y con cuanta frecuencia quien cree ser “bueno” es simplemente hipócrita.

La gente siempre pregunta qué diferencia hay entre grupos espirituales y grupos de aprendizaje en ese campo. Es un pecado que generalmente no quieran escuchar la respuesta, que puede ser satisfecha con el antiguo proverbio chino: “Si me das un pescado me das la comida de un día. Si me enseñas a pescar me das de comer para toda la vida”.

La gente acude a los presuntos grupos espirituales y recibe un tipo de nutrición que, justamente (aunque si a veces de un modo muy estridente) considera que tiene algún valor. Pero, se debe volver y volver cada vez. Esto significa “recibir un pescado”. Si le fuese “enseñado a pescar”, con la ayuda de medios para la comprensión espiritual, esto sería un progreso.

Vale la pena notar que, para los sufis, la “experiencia espiritual”, es la marca del principiante, como viene señalado en los escritos clásicos.

Las aventuras de los sufis no se encuentran sólo en la lejana Asia o en los tiempos remotos. Recientemente un sufi que había aceptado dar una conferencia en cierta ciudad del occidente, llegó a la estación del ferrocarril y buscó un taxi para dirigirse al lugar donde debía hablar.

Encontró un changarín y le pidió que le llamara un taxi porque se le hacía tarde y la sala quedaba lejos.

“Temo no poder hacerlo” -dijo el changarín- “Vea, hay una conferencia muy importante esta noche y todos los taxis ya han sido reservados con semanas de anticipación”...

Hay dos formas principales de la pereza:

- 1- No hacer lo que puede ser echo
- 2- Hacer sólo lo que se quiere hacer.

La verdad puede hacer mal, la mentira puede ser placentera. ¿Se debe por eso evitar la primera y adoptar la segunda? ¡Claro que sí!, si se está trabajando sólo en el campo de las relaciones sociales.

Hay tres estadios en el desarrollo sufi, que pueden ser percibidos a través las palabras:

Primero, un hombre pregunta qué cosa es un sufi. Segundo, dice de no tener necesidad de ser un sufi. Tercero, quiere llegar a ser un sufi. Cuarto, dice de ser un sufi. Quinto, dice de no ser un sufi. Sexto, arriba al punto en que puede, nuevamente, decir que es un sufi. Pero no quiere hacerlo...

Sois los guardianes de vuestro secreto. Reveladlo y seréis su prisionero.

La gente se enoja cuando interiormente insiste en considerarse a sí misma como un consumidor y no se le permite consumir. Esto, porque lo hacen darse cuenta que no tiene necesidad de ser siempre infantil, o porque no reconoce todos los aspectos del consumo.

Cuando era un muchacho, un sufi me llevó a ver un partido de fútbol y me dijo que estudiara como los equipos venían entrenados para los encuentros.

Él dijo:

-Un día irás a los países en donde originalmente se ha desarrollado éste juego. Te sorprenderá ver que la gente del lugar ha olvidado, por muchos motivos, que para obtener los frutos de un estudio debe respetar, obedecer y seguir sus diseños preestablecidos. Aquellos que pueden recordarlo o que pueden aprenderlo nuevamente, estarán capacitados para encontrar lo que buscan. La mayor parte, sin embargo, quiere el gol, pero ignora la necesidad preliminar del método. Dado que el instructor conoce el método, lo respetamos más que a todos los otros. Encuentra a aquellos que te he apenas descrito, aunque será la mayor parte de los otros los que té buscarán a ti.

Su observación es impresionante, pero es válida -tal vez- sólo para él: Cómo meditar desnudo sobre el techo en una noche fría y húmeda.

Quiten del pensamiento el deseo y tendrán la comprensión.

Aquellos que no tienen esperanzas pueden fácilmente encontrar una: viene sola, a través de la paciencia.

Una mente sin conocimiento interior es como un cuerpo sin alimento.

La ira y la tranquilidad, son ambas los primeros signos de la locura.

No por casualidad la lengua está prisionera en la boca.

Negarse a aprender es una violencia hacia uno mismo.

Mientras sean ignorantes, el cinismo y la sospecha son enfermedades.

Si tienen que ser envidiosos, entonces envidien a los buenos. Si el deseo se cumple, estarán curados.

A un sufi se le preguntó:

“¿Existe algún bien que la gente no desee, o un mal que no pueda ser perdonado?”

Respondió:

“Si, el primero es la humildad, el segundo es el orgullo”.

Si verdaderamente conocen la rama, conocen la raíz.

\*\*\*\*\*